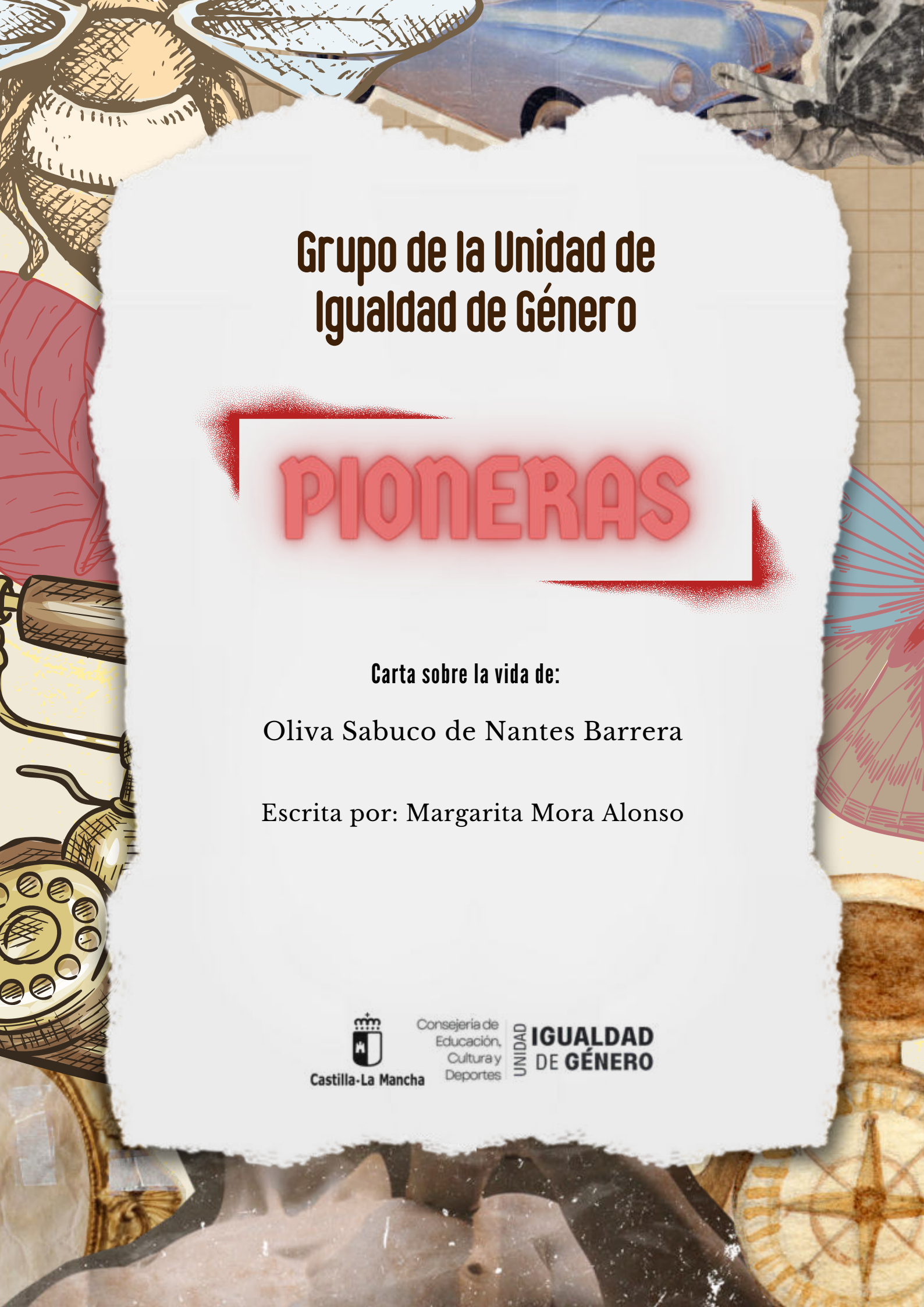




Grupo de la Unidad de Igualdad de Género

PIONERAS

Carta sobre la vida de:

Oliva Sabuco de Nantes Barrera

Escrita por: Margarita Mora Alonso


Castilla-La Mancha

Consejería de
Educación,
Cultura y
Deportes

UNIDAD
DE GÉNERO



Fuente: CEIP Ntra. Sra. de los Angeles, Pedro Muñoz, Ciudad Real. Alumnado de 4º Primaria.

Mi nombre es

Oliva Sabuco de Nantes Barrera

Lugar de nacimiento:
Alcaraz (Albacete)

Fecha de nacimiento:
1562

Fecha de fallecimiento:
1620

Querido don Miguel Sabuco, padre y maestro,

Hállome estos días en la llanura castellana, en las inmediaciones de la Imperial Toledo, donde recibo un reconocimiento a mi persona y a mis obras. Dícenme las personas que me convocan a este acto que soy una mujer importante, aparezco en la filosofía renacentista del reino de España.

He de contaros padre, que cada vez que me alejo de nuestro hogar, anhelo nuestra casa donde vivimos, nuestra farmacia repleta de estanterías con envases, frascos, fórmulas para medicamentos diversos; echo mucho en falta esa mezcolanza de aromas, especias, plantas, ungüentos y demás; la botica donde madre y vos os afanáis para sacar la mayor productividad económica al negocio familiar. Mis 8 hermanos y yo nos sentamos a una mesa sin penurias, a comer lo que madre nos prepara. Los Sabuco gozamos de una posición económica modesta pero suficiente para no pasar hambre.

Verdad es que anhelamos los privilegios de la nobleza, el abolengo, el poder y en gran manera su larga historia de escudos y blasones. mucho más cuando sobre los Sabuco, pesa la temible sospecha de judeoconversos.

Póngoos de manifiesto, padre, en esta carta mi eterno agradecimiento a que me permitiéseis recibir educación en el convento de monjas dominicas de Alcaraz, Bien conocido es que las mujeres en estos tiempos estamos condenadas al matrimonio o a entrar en un convento. Acompañame siempre el gusto por la investigación médica,. gracias a los estudios superiores que recibí, en las mismas condiciones que mi hermano mayor; algo excepcional en nuestro siglo.

Embárgame la emoción ahora recordando cuán hermosa es la sierra de Alcaraz...¡y qué frío hace allí! Las manos se nos congelan mientras la piedra, la historia y el arte atrapan nuestros corazones.

Permanece en mí, desde la infancia, el interés por la biología, por la medicina, por la botánica inculcados en nuestro hogar. Sigo escribiendo en la lengua de la ciencia, el latín; continuando mi libro titulado “Nueva filosofía de la naturaleza del hombre”, el cual cada día alcanza mayor notoriedad no solo en nuestro Reyno, sino también en los Reynos vecinos e incluso allende los mares en el Nuevo Mundo. En mis obras avanzo en el estudio de la relación entre el cuerpo y la mente, presentando por vez primera la idea de lo psicosomático. Mi estudio plantea preguntas, cuestiona supuestas verdades, por ello, resulta polémico y no ha pasado desapercibido al Santo Oficio.

Amado padre, ambos conocemos los riesgos que la popularidad acarrea. En muchos territorios del mundo no conciben siquiera que las tesis defendidas en mi obra salgan de la mente de una mujer.., mis planteamientos médico-filosóficos parecen propios de hombres. Eminentes pensadores rechazan que una mujer sea capaz del conocimiento científico y filosófico, igual que un hombre. Nos reducen al ámbito doméstico y de la familia.

¡cuántos prejuicios injustos!

Aprovecho estas reflexiones para confersaros, con el alma encogida y confidencialmente, amado padre, que vos también contribuís a mantener estas ideas; aunque me duela expresarlo: lo cierto es que vuestra última voluntad de modificar vuestro testamento diciendo que sois vos, y no yo, el autor legítimo de mis obras me ha circunscrito al ámbito de la duda.

Dígame cada día que lo hicisteis para protegerme, como víctima que sois de la mentalidad de nuestro tiempo, mas lo cierto es que no habéis favorecido mi visibilidad ni mi reconocimiento. Ni el mío, padre, ni el de ninguna otra mujer.

Vuestro espíritu de protección heteropatriarcal solo supone la denigración de mi intelecto y prolongar el debate sobre si mis obras son mías o no.

Pues, infórmoos padre, no pararé de luchar hasta que se reconozca mi autoría; Anunciáme el corazón que en el futuro habrá muchas que, como yo, justa medida. En su justa medida.

¿Quién sabe si el acto al que hoy acudo será un comienzo?

Hoy hállome nerviosa, regocijada ante este reconocimiento ... tal vez hoy se me haga justicia.

Despídome de vos, querido padre, el carruaje espera para llevarme a una alquería a la ribera del Tajo (Consejería de Educación, la llaman). Allí ilustres personas, de todo rango y condición, atenderán al relato de mi vida. En la próxima misiva os contaré los pormenores del suceso.

Siempre os quiere, vuestra hija,

Oliva Sabuco de Nantes Barrera

